



Capítulo 125: Un Festín en Tiempos de Peste

Ni Nephis ni Sunny querían bajar de la muralla, porque eso les dejaría sin camino de retirada en caso de que ocurriera algo terrible. Sin necesidad de discutirlo, habían decidido explorar la torre más cercana y ver si había una forma adecuada de descender desde la pared que había en su interior.

Siguieron la pared ligeramente curvada hacia el norte, sin perder de vista las ruinas que había debajo. De vez en cuando, Sunny podía notar las formas de las criaturas que se movían por las calles desoladas de la antigua ciudad. Sin embargo, nada parecía interesado en escalar su alto baluarte de granito.

Por el momento, estaban a salvo.

Sin embargo, no se sentía seguro. En cambio, siguió mirando el eje distante de la Aguja Carmesí y temblando.

Esa cosa era realmente demasiado ominosa.

Menos mal que pronto saldremos de aquí...

Ese era el único pensamiento que le impedía caer en un pánico irracional. Su viaje a través de la Costa Olvidada estaba a punto de terminar. Habían soportado mucho y sobrevivido a mucho. A veces, ni siquiera estaba seguro de que iban a salir vivos de allí. Pero ahora, todo su sufrimiento estaba a punto de ser recompensado. El camino hacia la libertad ya estaba a su alcance... Solo tuvieron que superar este último obstáculo para regresar a casa en la gloria.

... Pronto, se estaban acercando a una de las poderosas torres construidas en la muralla. La estructura era de forma redonda y se elevaba por encima del terraplén principal una buena docena de





metros. Había una amplia puerta de madera que conducía al interior de la torre, que se rompió hace mucho tiempo, y solo quedan unas pocas astillas en las antiguas bisagras de hierro.

Detrás de la puerta, no había nada más que oscuridad.

Sunny sintió que la vista de esta entrada era un poco espeluznante. Por supuesto, la oscuridad no era nada para él. Y sin embargo...

De repente, Cassie tiró de su hombro, obligando a Sunny a detenerse. Tanto él como Nephis se volvieron hacia ella, con las manos extendidas y listos para invocar sus espadas.

— ¿Qué pasa, Cassie? —preguntó Sunny, alarmada.

En algunas situaciones, la niña ciega era capaz de reconocer el peligro antes que ellos. Su agudo oído y sentido del olfato le permitían a veces percibir cosas que los humanos normales no podrían.

Ahora, había un ceño fruncido en el rostro de Cassie. Girando ligeramente la cabeza, susurró:

—Escucha.

Sunny contuvo la respiración y siguió sus palabras, forzando su oído hasta el límite. Pronto, pudo discernir un sonido extraño que provenía del interior de la torre.

Chomp. Chomp. Crujido. Chomp...

Sonaba como... Como si allí se estuviera devorando algo, la carne y los huesos fueran molidos por dientes afilados. El sonido nauseabundo de la carne desgarrada y masticada le hizo hacer una mueca.

Sunny y Nephis se miraron y luego invocaron sus espadas. Como de costumbre, antes de que los dos avanzaran, Sunny envió a su sombra a investigar al posible enemigo.





La sombra se deslizó sobre las piedras, acercándose rápidamente a la torre. Luego, se sumergió en la oscuridad y se ocultó en la vasta sombra que impregnaba la estructura.

Sunny pudo ver el interior...

Lo primero que vio fueron varios monstruos muertos tirados sobre la piedra en charcos de sangre. Los rastros de sangre dejados en el suelo de piedra sugerían que sus enormes cuerpos fueron arrastrados hasta aquí por algo muy poderoso. Fueron despedazados y eviscerados, como si los hubiera desmenuzado un carnicero entusiasta.

Entonces, vio una gran pila de huesos roídos que yacían sobre las piedras. Algunos de ellos todavía tenían pedazos de carne pegados a ellos, mientras que otros fueron divididos y vaciados incluso de la médula.

Lo siguiente que vio fue... Un fuego que arde en un círculo de fragmentos de piedra, con varias brochetas de carne de monstruo asadas sobre él.

Junto al fuego, la fuente de los sonidos de masticar y crujido estaba sentada en las piedras, masticando una costilla bien asada.

... Era un ser humano.

De hecho, era una mujer joven. Parecía ser solo un poco mayor que ellos tres.

Sunny parpadeó.

La joven era alta y atractiva. Tenía ojos color avellana y un hermoso cabello castaño, actualmente atado en una simple trenza. Su complexión era extremadamente atlética, con músculos delgados perfectamente definidos que rodaban bajo la piel aceitunada cubierta de rocío con cada movimiento. Y había... este... Mucha piel a la vista, ya que solo vestía una túnica blanca provocativamente corta, aumentada con grebas de bronce, brazaletes y una coraza con pteruges de cuero.





Mientras que Nephis era esbelto y ágil, este extraño irradiaba una sensación de vitalidad y vigor. Todo en ella era lujoso y generoso, gritando fuerza, potencia y poder.

Lo más extraño, sin embargo, era que había una expresión absolutamente relajada, cómoda y feliz en su rostro. En los meses que pasó en la Costa Olvidada, Sunny no se había permitido nunca, ni por un segundo, bajar la guardia por completo. Tampoco Nephis ni Cassie.

Incluso en los raros momentos de descanso, protegidos en un seguro confiable, siempre estaban un poco tensos, esperando que todo tipo de horrores cayeran sobre ellos en una avalancha de dientes, veneno y garras. Incluso mientras estaban bajo el maleficio del Devorador de Almas, siempre había una sombra invisible en sus corazones.

Sin embargo, la joven parecía estar completamente contenta con estar en este lugar maldito. De hecho, parecía más feliz de lo que Sunny había sido nunca, incluso en el mundo real.

Mientras Sunny observaba, la joven devoró desordenadamente la carne del desafortunado monstruo. Los jugos corrían por su cara y sus dedos. Terminada con la carne, mordió el propio hueso.

Sus ojos se abrieron de par en par.

El hueso adamantino de la Criatura de la Pesadilla fue fácilmente aplastado entre sus dientes y, cerrando los ojos de placer, la niña procedió a succionar la médula, luego masticar y tragar la mayor parte del hueso.

Crujido. Crujido. Chomp. Crujido...

Una vez terminada la costilla, arrojó sus restos a la pila de huesos que tenía a sus pies, eructó ruidosamente sin ningún decoro, e inmediatamente extendió la mano para recoger otro trozo de carne de monstruo del fuego y hundió los dientes en él.

Sunny parpadeó un par de veces más, luego cambió su perspectiva hacia atrás y miró a Nephis.





—¿Qué viste?

Se demoró un poco y luego dijo en tono vacilante:

"Bueno... Es una chica humana muy hambrienta. O un demonio muy glotón."

